la poesia mancha

PARA VOLVERSE PÁJARO

Acoyani Guzmán

PARA VOLVERSE PÁJARO

la poesía mancha

Primera edición: diciembre de 2018

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.
© Acoyani Guzmán
© Ilustraciones: José Teniente Torres

ISBN: 978-84-949012-6-3
ISBN digital: 978-84-949012-7-0

Editorial La poesía mancha
C/ Marcenado 14
28002 Madrid
produccion@lapoesiamancha.com
www.lapoesiamancha.com

Impreso en España

PRÓLOGO

Este libro es más que un libro.

Es un mapa que se va trazando a medida que lo lees.

Una estación que cambia de cartel según desde qué ventanilla de ida o de vuelta la mires.

Y una maleta/pájaro llena de preguntas que solo la poesía puede responder:

¿Dónde acaba el viaje y empieza el exilio?

¿Cuántas vidas puede tener una mujer si es capaz de fugarse del molde que le impuso la sociedad?

¿Cuántos litros de lágrimas hay que pagar por una copita de sonrisas?

¿El amor es un sendero que hay que abrir con abrazos de machete, o una autovía que cobra en besos el peaje?

¿Para qué sirve el arte si no es para parir más arte?

¿La poesía nos cura de algo, o solo sirve como certificado inapelable de la enfermedad?

Pese a su juventud, Acoyani Guzmán ha vivido tres vidas en tres países tan parecidos y desiguales cómo puede ser el México dónde nació, el Chile en el que se asomó a la vida, y la España en la que se juega a diario las ilusiones de cambiar algo, o de cambiarlo todo.

También se reparte en tres partes su trabajo artístico, ya que en el terreno teatral es actriz y directora, con la bendita

esquizofrenia creativa que eso supone si se hace bien. Y ella lo hace.

Como poeta renuncia a construir el personaje, y deja que los versos la destruyan y la vuelvan a ensamblar.

Y hace tiempo ha aprendido que la poesía y la vida no se pueden dirigir ni actuar, solo gozarlas y llorar con ellas para merecer el derecho de volver a sonreír.

No es casual el título de esta maleta/pájaro /mapa por dibujar/ estación de tren que cambia de nombre según cada mirada, al fin y al cabo, lo que es un libro escrito por alguien con más patrias que banderas, y la ilusión (esa dulce traidora que se declara malherida, pero sigue avanzando) Intacta.

CARLOS SALEM

La poesía es como la cocina,
hay que esperar que se hierva bien en la cabeza,
para después servirla en el papel,
el corazón siempre al dente.

CH: CHILE

Siempre las cordilleras y Valparaíso, mi padre inabarcable, la pubertad, el primer amor, volver como una maldición bendita de milagros artísticos, las primeras fiestas, mis siempre mejores amigos; mis hermanos, la vida inoportuna en el tetrapack de vino tinto, mi primer exilio asumido... y en espiral.

E: ESPAÑA

El yo, la locura, el teatro, la efervescencia, mi tercer exilio, las gracias, el todo con dolores y orgasmos en mis cinco espaldas de asesina. El tiempo no existe...

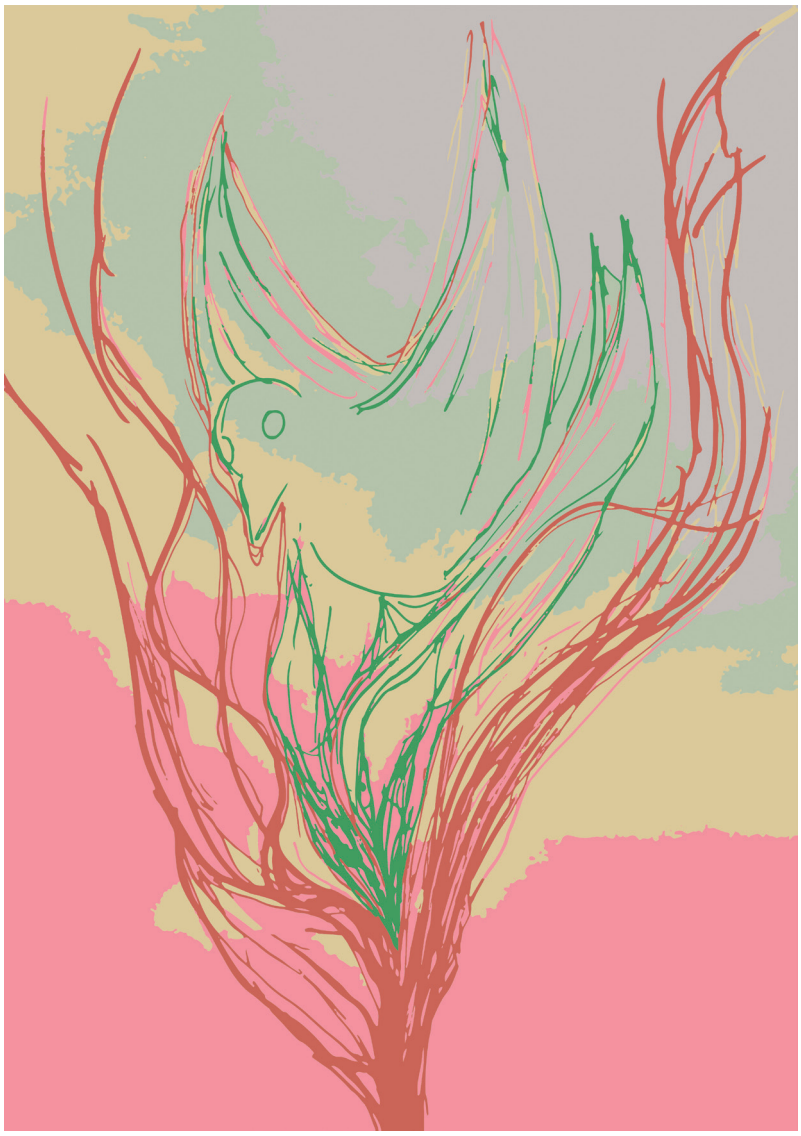
M: MÉXICO

El todo, mi nombre, abuela, sobre todas las cosas mi abuela. El pájaro, las pirámides, mi segundo exilio, la infancia, el terremoto y el espejo que se rompió para comenzarme a vivir. El recuerdo de lo que hoy recupero en estos versos. ... es vertical...

P: POEMAS PREGUNTA

Atemporales

A mi abuela, Paloma querida



P. ABUELA

¿Abuela, cómo se cuida a un pájaro?
Tú que siempre has sido de alas, abuela,
¿Cómo se le abre la boca a un gorrión pequeño para que coma?
¿Debo tapar su jaula temporal con una manta por las noches?
Así, como recuerdo que tú hacías.
¿Abuela, por qué siempre tuviste pájaros en tu casa?
¿Era por el canto que vuela por las paredes?
¿Por eso se iluminaba tu sonrisa en el patio
cuando les saludabas por la mañana?
¿Abuela, cómo se entiende a un pájaro?
¿Hay que entender a los pájaros?
No tengo fotografías mentales de que los llevaras al hombro,
Ni les enseñaras a volar,
Pero eso sí, con qué dulzura les hablabas,
Con qué arte manipulabas la acción cotidiana de vivirlos.
Abuela, cómo puede ser que sea hasta ahora que te lo pregunte,
¿Cómo se quiere a un pájaro abuela?
¿Cómo se le abraza sin aplastarlo?
¿Cómo se le lleva a pasear por las calles de Madrid?
¿Estoy exagerando?
¿Abuela cómo elegiste los nombres de tus aves?
Siete, se llama Siete,

Y tiene unas ganas inmensas de aprender a volar abuela,
Pero no sé,
Tengo miedo de que no quiera irse,
De que se instale en mi cuerpo
Haciendo una alquimia justa,
Necesaria para mi esencia y…
Tengo miedo abuela,
De que Siete no quiera irse,
De abrirle la jaula,
Tomarlo entre mis manos,
Y ser yo quien salga pájaro
hacia la cordillera de los andes,
hacia Tlacotalpan o Valparaíso,
a Granada de vuelta,
a la infancia en Distrito Federal,
al Quisco de piedras regalo,
de playa invernal,
o a tu casa abuela,
en la calle piña,
para meterme en alguna jaula guardada en el almacén,
comenzar a cantar muy fuerte,
despertarte entre los muertos hecha un tótem gorrión,
un oráculo canario,
y allí entonces, quedarnos,
con las puertas abiertas,
la jaula es lo de menos,
quedarnos a bailar la danza de la música,
con sonrisa, alas, vida y melodías.

E. LA BOMBA

Vengo a dejar una bomba,
a regalárselas a todos,
pueden activarla cuando quieran,
intentar destruirla antes de que lo haga con vosotros
o simplemente entender su metáfora,
su idea,
su misión insospechada,
su locura de manzana fabricada.
También llevo puesto un chaleco con explosivos,
mejor no acercarse,
no abrazarme no besarme,
quizás sólo observar mi poema roto,
desintegrado,
de guerra,
antes de que salgamos volando por las ventanas
y sin ungüento en nuestras memorias.
He dejado para todos un botón rojo en sus bolsillos,
por si alguien decide acabar con este invento de un momento a otro,
porque ha eso he venido,
a que gritemos de espanto antes de enfrentarnos con la muerte.
He venido a sembrar una bomba,
para que crezca en vuestros corazones,
redonda,

gorda,
jugosa,
la traigo envuelta entre mis piernas,
y tiene miedo,
más miedo a explotar que a desaparecernos.
La he traído hasta aquí después de cargarla por mucho tiempo,
de construirla,
de herirla de tiempo,
de destino,
de humanidad,
finalmente ella ha entendido y por eso hemos venido,
para acabar con todo de una buena vez,
oprimid el botón,
yo abriré mi chaleco,
romperé mi pecho,
desgarraré el silencio,
abriré mis piernas,
y volaré,
mientras se siembra,
lenta pero asesina,
la bomba de la poesía.

E. SER

Yo soy la llaga,
La herida abierta,
El naufragio de tu dios,
Soy la perturbación cuando hierve el agua,
El fantasma de tu cuerpo soy.
Yo soy el mendigo que te presta su cama,
La dama que no llora por el jaque mate,
El retorno continuo al precipicio,
Una idea que soltó alguien en el planeta,
La profunda duda del carisma,
El cigarrillo encendido,
El estar implícito sin silencios,
La carcajada en casa de las hermanas de mi madre,
El despertar absurdo de cervezas aburridas,
La calcomanía de todos los gatos,
Tu suerte muerte.
Soy el esqueleto,
El yoga llaga desde mi casa inmóvil,
Soy el atrevimiento de querer a quien yo quiera,
La libertad con sello de mujer fatal,
Una escultura descubierta cuando el orgasmo,
Soy la vida,
Porque estoy viva,

Y tú también,
Vivos, Inesperadamente en maremoto.

E. FANTASMA

Es una cascada,
que provoca vértigo,
pavor y ensueño.
La transparencia del agua aterriza en mi lengua
El ir y venir de su aullido cae susurrando sobre mis cicatrices
Es una cascada que peca de arroyos agónicos aunque dulces.
Es densidad sobre mis manos rotas
y pegadas tantas veces con saliva ajena
Es la advertencia de que volverán a flotar en pedacitos,
Si, mis manos, pero sobre delicadas corrientes alquímicas
Transformando en pájaros dedos y en abrazos las palmas.
Es una cascada calendario,
recordatorio constante del mar que me acecha,
Un turbulento beso entre humedades calientes
muy al fondo, muy profundo.
Es la desdicha y la risa jugando al escondite mientras flotan
Un lugar, es un lugar, que resuena, aquí, gota a gota, en mi jardín.

E. UNO SE EQUIVOCA

Uno se equivoca de vez en cuando, así, porque si y ya,
entra por un bosque erróneo,
mira por descuido un alma atormentada y se equivoca,
no se trata de estar bien o mal,
simplemente uno se equivoca pues camina
y en ese caminar esta la vida y el error,
la piedra y la flor,
la posibilidad del acierto frente a la caída inevitable.
Uno se equivoca, siente la ruina,
desemboca en el sofá,
piensa, se culpa,
uno se equivoca mientras escribe,
mientras cocina,
mientras ama,
en la interacción directa con los murciélagos,
esos que llegan dormiditos sobre la espalda de alguien
y luego te sorprenden por la noche ,
pero es uno el que cree que se ha equivocado,
cuando las lombrices le salen por la boca en lo más intimo
y uno no las ve porque cierra los ojos en el delirio,
uno cree que es uno el que no ha visto,
el que eligió mal,
cuando por la puerta entra una nueva ilusión,

con un libro nuevo,
contando historias nuevas de dos,
y a veces trae en los bolsillos sanguijuelas,
quizás babosas que se van comiendo la casa por las esquinas
en los instantes en que juntos escriben un nuevo caminar.
No, no es uno el que se equivoca cuando se equivoca de vez en cuando,
es la vida señores,
con sus lecciones animales,
con sus aciertos de insectos sobre la cama,
es la vida, y el camino.

E. FUEGO

Desde este lado te escribo en medio del caos y el no silencio,
envuelta en tu chal, el de papá,
donde como espiral,
creaste con tu cuerpo la circularidad perfecta
contra sombras y espantos eróticos,
a modo de acertijo
atravieso los sueños tocando tu melena de bigotes blancos
y maullidos descolocados en este mundo,
volar ha sido fácil,
después de que has decidido por descuido
cruzar la línea desnuda y grosera de la muerte,
hoy me pregunto si he sido yo quien a modo de juego
ha abierto sin maldad y sin escudo, esa puerta sin color
que sólo un felino intrépido llamado Fuego
habría tenido la entereza y curiosidad suficiente para atravesar.
Me lo pregunto mientras te escribo
y percibo que todo es más fácil, ligero,
suave y luminoso desde allá
donde has ido sin mí,
llevándome quizás guardada como un talismán mujer
que siempre te amará.

E. EN EL AMOR

Hoy estoy en el amor,
No en la herida ni en el cuello,
Estoy en la orilla más cercana a nuestro sueño,
No en el grito callado ni la lágrima hundida.
Hoy estoy en el amor,
No en el tiempo que nos esfuma
No en el silencio ni en la huida
En el amor,
No en el hurto de la cabellera
Estoy a un paso de aquel abismo informe,
Insuperable, encantado por nuestros fantasmas,
No en las sombras ni el dolor,
Hoy estoy en el amor.

M y P. DESAPARECER

¿A dónde se van las mujeres desaparecidas?
¿Se las traga la tierra?,
¿Se las lleva el cielo?,
¿Las succiona el espacio?
O será que ellas mismos se guardan en el mar,
que se cortan en pedacitos y se doblan para un cajón.
¿Qué es lo que saben,
que nosotras las aparecidas no merecemos escuchar?,
¿Qué información las separa de poderlas ver?
¿Dónde se ocultan, y qué es lo que susurran en ese lugar?
¿A dónde se van las mujeres que desaparecen?
¿Se vuelven humo?,
¿Arena?,
¿Aves migratorias?,
¿Paredes ansiosas?,
¿Viento que pasa?,
O simplemente están de broma todas juntas,
acumulando tiempo para ganar un premio
a la sorpresa más grande,
a la mentira más cruel,
un reconocimiento a la ocurrencia más tremenda,
al trabajo en equipo mejor organizado.
O va ser que están durmiendo,

que se les ha congelado para el futuro,
o acaso están en un laberinto del cual aún no han logrado salir,
o en una torre, esperando a que les crezca el cabello,
¿Dentro de una ballena llorando? Llorando, llorando mucho.
O puede ser que al final,
han perdido todas la memoria, que un día caminando,
olvidaron quiénes eran
y no consiguieron nunca volver a casa,
puede entonces que sigan por ahí,
que a cada pisada que daban, fueron recreando otra historia,
viviendo otra vida,
una inventada,
construida desde el no recuerdo.
O será que las que hemos desaparecido somos nosotras,
y hundidas en el mundo hemos perdido,
y nos decimos unas a los otras poesías
para asegurarnos de nuestra existencia,
despojadas del universo,
desdibujadas de cualquier mapa,
deshabitadas de ojos que nos miren,
metidas todas en un agujero invisible,
nosotras, las aparecidas,
las que nos preguntamos por ellas,
las que nos lamentamos por ellas,
las que agonizamos de ausencias,
las que mataríamos a palos a la soledad,
mientras ellas, sin que lo sepamos,
nos buscan incansables en todos los sitios,
en las cafeterías que no vamos,
en los hoteles que no conocemos,
en las playas a las que nunca iremos,

en los libros que no leeremos,
en la vida, su vida,
donde nosotras hemos desaparecido.

M. CONTAGIO DE ALEGRÍA

Hay que escapar de la tristeza,
El caballo de Atreyu se hundió en sus aguas pantanosas,
Pero nosotros podemos salvarnos de ella,
Vencerla, cazarla con nuestras lágrimas y allí, ahogarla.
Hay que cerrarle la puerta a la tristeza,
Y que se muera sola, estúpida, nefasta,
La paloma nos lo suplica desde su eterna sonrisa,
Podemos atravesar este incendio con fuego en la mirada.
Vencerla, a la tristeza, convertirla en esperanza.
Hay que salir corriendo de la tristeza,
Para llegar a la casa de los milagros, como guerreros, hasta el final,
Porque si la tristeza tiene que reinar, ya lo hará,
Ahora hay que correr, y gritar de espanto pero con fe,
vestirnos de risas, regalarle flores, persignarla, a la abuela,
Hacer del silencio una posibilidad dormida,
La más digna, la más desesperada.
Y que nos oiga plenos, alegres, dichosos.
Hay que hacerle frente a la tristeza,
Todos juntos y deshojarla, escama por escama,
Ya llegará su momento,
ahora somos nosotros los que necesitamos tiempo,
Hay que pisarla como si fueran uvas,
a la miserable tristeza,

y brincar, brincar sobre su trampa,
Que no nos coma la tristeza,
Que no nos devore la voz,
la frecuencia de nuestros cantos
en una cama de hospital,
Hay que llegar desnudos, contentos, agradecidos,
y reírnos con ella, con la abuela, de la tristeza,
Que si nos tiene que coger, ya tendrá cómo, después,
No ahora, más tarde, después, después, después.

CH. POETAS

Vivan los poetas, seres inauditos,
vivan porque mueren cuando escriben,
porque mueren frente al mar,
porque la escama rigurosa de la familia les envejece el alma,
vivan desde todos los puertos,
vivan en sus letras, en su ahogo de animales incomprendidos,
en el murmullo de los hermanos rencorosos,
vivan porque morimos entre las calles de todas las ciudades,
morimos más vivos que nunca en la soledad de la bestia inhabitable...